

LA REVISTA LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM 607

MURCIA 15 DE DICIEMBRE DE 1901

LA VAGANCIA

Ahora que tanto se habla en España de la regeneración, bueno sería que nuestros gobiernos se fijaran más en los medios de poderla conseguir.

Por las calles de todas las poblaciones españolas pululan centenares de seres que, abandonados desde niños, llegan a la pubertad sin haber aprendido otra cosa que ir a los cuarteles a las horas del rancho para alimentarse con las sobras que el soldado deja, durmiendo en los paseos públicos en verano y allí donde la suerte les depara un abrigado rincón en invierno.

Estos seres, en quienes nadie ha despertado los hermosos sentimientos del alma, que ignoran lo que es el calor del hogar y las caricias de una madre, tienen necesariamente que pensar en el mal, porque es lo que ven, es lo que aprenden; porque ya que la desgracia ó la crueldad de los que les dieron el ser (de todo hay) les arrojó al medio del arroyo, no hay una mano que trate de levantarlos de allí. Hay que apartarse de ellos como del leproso; su contacto mancha y no se debe ni aún mirarlos porque su aspecto es repugnante.

Y así estos desdichados, van creciendo abandonados de todos, de todos despreciados y escarnecidos por todos. El niño llega a ser hombre y el que antes iba cantando alegremente con su marmita en la mano á esperar las sobras del cuartel, sin importarle un ardite del desprecio de las gentes, se avergüenza luego

de su humilde condición envidia al que tiene pan para alimentar su estómago, ropa con que cubrir sus carnes, cama donde su cuerpo pueda descansar y quiere tenerlo él también.

Si este hombre hubiera recibido otra educación, si un maestro hubiera labrado su inteligencia, pensaría en adquirir todo aquello de que carece, por medios horados; trabajaría con fe, con constancia; pondría en tortura su imaginación para llegar á la meta de sus ambiciones por el camino del bien.

Llega un día en que la ley le recluye en un presidio, y el que fué allí por robar un pan con que alimentar su cuerpo ó una prenda con que abrigar sus ateridos miembros, sale en condiciones de dirigir una cuadrilla de malvados concibiendo y llevando á cabo robos de mayor consideración y audacia.

Los anales de la criminalidad nos presentan multitud de hombres de gran valor y claro ingenio que, de haber recibido otra educación, hubieran sido útiles á la sociedad en vez de ser el terror de ella, porque su talento y su valor hubieran empleado de muy distinta manera:

Ya se ha dicho en otras ocasiones al hablar de la tan deseada regeneración de España. «Pueden más los maestros de escuela que los cañones».

Esto decían los franceses después de su desastrosa guerra con Alemania y á la educación intelectual de su pueblo viene la vecina república consagrándose desde entonces con preferente atención.

Nuestros gobiernos deben así mismo dedicarse á obra tan necesaria y redentora y el día que

consigan disminuir la vagancia se habrá dado el primer paso en el camino de la regeneración de España

C. LOPEZ SARMIENTO.



CANTARES

¿Para qué me pides flores, niña, si no te hacen falta?
Ya estás bastante bonita con las rosas de tu cara.

Creí que de su sepultura salía un suspiro leve;
y era que mugía el viento susurrando en los cipreses.

Encontré ajadas las flores que puse en su blanca lápida,
y es que las pobres murieron como nuestras esperanzas

Besé su nombre, esculpido en su lápida de mármol,
y todavía, ateridos siento que tiemblan mis labios.

¿Cómo he de cantar más coplas si tu cariño me falta?
¡Quita el calor á los pájaros y verás como no cantan!

M. S. R.



MATINAL

¡Qué hermoso es un amanecer!
¡Qué incomparable cuadro presenta á nuestra contemplación la naturaleza en esos momentos que proceden á la salida del sol!

Cuando antes de aparecer este astro sobre el horizonte, sus débiles y refractados rayos medio alumbran

la tierra, envolviéndola en esa misteriosa penumbra que tras breves momentos se convierte en espléndida claridad; cuando las tétricas sombras de la noche disputan su soberanía á los nacientes rayos del sol ya próximo á mostrárenos con todo su esplendor; cuando los astros de la noche, con su mortecina y titilante luz se atreven por unos instantes á intentar arrebatar su preponderancia al astro rey; cuando vencidos al fin por la superioridad incomparable de su soberano se ocultan como avergonzados y arrepentidos de su osadía, y van á esconderse en recóndito y apartado retiro, para aparecer de nuevo, cuando su vencedor, el espléndido y refulgente astro del día vaya á perderse en su ocaso... en aquellos instantes ¡qué soberbia! ¡qué grandel! qué bella se nos presenta la naturaleza!

Ya aparece el sol; ya la ilumina con sus rayos las crestas de las montañas; ya lo inunda todo de luz, mas no de esa luz esplendorosa y brillante que luego derrama espléndido en su largo é inmutable camino; no son sus rayos deslumbrantes y vivisimos los que nos alumbran; son pálidos y rojizos; débiles y apagados.

Parece que en su encarnizada lucha con la noche, en su implacable torneo con las tinieblas, ha quedado exhausto y quebrantado.

Mas no tarda en reponerse de su decaimiento, y muy pronto le veremos tan brillante y deslumbrador como es.

¡Y con qué muestras de alegría y regocijo recibe la naturaleza toda al astro del día!

¡Con qué inefable y afectuosa bienvenida le saludan los seres todos de la creación!

Las flores, que durante la noche cerraron cuidadosamente sus coro-

